

Antonio Javier Zapata Pérez¹

El día de la Virgen de agosto en Los Alcázares a través de la prensa histórica (1866-1941)

Resumen: En Los Alcázares, en el siglo XIX se constata la existencia de una fiesta en torno al 15 de agosto, festividad de la Virgen de la Asunción, consistente en el desplazamiento masivo de campesinos de los campos de Cartagena y Murcia hacia el Mar Menor, con el objeto de tomar los baños en sus aguas. El día grande recae en esa misma fecha, aunque parece que la duración de la fiesta se amplía y ocupa varias jornadas. Encontramos diversas denominaciones para esta costumbre y, en particular, tiene éxito la de *Fiesta de la Mar*. Mediante el uso de la prensa escrita intentaremos trazar un recorrido donde se plasmen los diferentes cambios acontecidos en la Fiesta y su relación con otros fenómenos políticos, sociales y económicos de la Historia de España, desde la aparición de la primera mención en prensa hasta los años 40 del siglo XX.

Palabras clave: Virgen de la Asunción, Mar Menor, Los Alcázares, turismo, baños de mar.

Abstract: In Los Alcázares, in the 19th century, the existence of a festival around the 15th of August, festival of the Virgin of the Assumption, consisting of the massive displacement of peasants from the fields of Cartagena and Murcia towards the Mar Menor, with the aim of taking baths in its waters. The big day falls on that same date, although it seems that the duration of the festival is extended and takes up several days. We found various denominations for this custom and, in particular, it is successful among public opinion of *Fiesta de la Mar*. Through the use of the written press we will try to trace a route where the different changes that occurred in the Festival and its relationship with others are reflected political, social and economic phenomena in the History of Spain, since the appearance of the first mention in the press until the 40s of the 20th century.

Key words: Virgin of the Assumption, Mar Menor, Los Alcázares, tourism, sea bathing.

Introducción

La fiesta de los Alcázares, la fiesta de la mar

La festividad de la Asunción, desde la antigüedad tardía, constituye una celebración relevante para el orbe cristiano, siendo consagrada entre los ss. VI-VII. Aunque el culto se desarrolla especialmente en la Edad Moderna, no es hasta 1950 cuando se proclama dogma de fe por la Iglesia Católica. Esta festividad, también conocida como la Virgen del Mar, tenía un protagonismo importante en el calendario festivo estival, donde marcaba una fecha clave: el 15 de agosto.

En torno a esa fecha, en Los Alcázares se produce, de forma documentada desde el siglo XIX - y quizá desde mucho antes - una suerte de fiesta-romería, consistente en que *en las temporadas de*

verano acudían campesinos de estos alrededores y hacían su tienda de campaña con sus carros, siendo popularizada aquella costa, por lo que ellos llamaban La Fiesta Mar, que celebraban el 15 de agosto de cada año y sin necesidad de exposiciones de Vírgenes, ni de nada, hicieron Patrona de aquel lugar a la Virgen de la Mar. El objetivo de este desplazamiento masivo de las gentes de campo es el descanso, el baño en el Mar Menor, el ocio y la diversión.

Este fenómeno empezará a ser conocido muy pronto como Fiesta de la Mar, y tiene su día grande en torno al 15 de agosto. Algunas fuentes citan una romería de la Virgen de Hoyamorená, que sería la Virgen de la Mar, pero sin referencia temporal ni documental. Y la leyenda cuenta que un 15 de agosto una intervención mariana expulsó

(1) Cronista Oficial de Los Alcázares. cronistalosalcazares@gmail.com

definitivamente a los berberiscos que asolaban las costas marmenorenses. Estas dos referencias, más o menos imaginarias, nos permiten introducir dos elementos reales y necesarios para el desarrollo de la fiesta: la desaparición del peligro berberisco en el siglo XVIII como condición sine qua non para la afluencia masiva a la costa, y el protagonismo de los señores de Hoyamorena, la familia Fontes, en la conversión de la tradición en una fiesta de masas más o menos organizada, tras la compra los propios de Los Alcázares en 1855.

Las primeras menciones documentales las encontramos en torno a la mitad del siglo XIX, en el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Madoz, y datan de 1840, aunque su publicación sea posterior. También aparecen indicios documentales en las actas del Ayuntamiento de San Javier, al que pertenecen los terrenos donde se celebra la fiesta. A continuación, haremos un repaso por la evolución de la fiesta de Los Alcázares a través de la prensa.

Los primeros años 1866-1880

Durante el último tercio del siglo XX la fiesta de Los Alcázares empieza a aparecer en prensa de forma más o menos regular y sistemática, lo que indica un crecimiento importante desde las primeras menciones. Es decir, hay un desfase de varias décadas entre el auge y la aparición de menciones en prensa. Entre las posibles causas de este desfase encontramos las siguientes:

La aparición de numerosas cabeceras de prensa en esos años, en particular a partir de 1868, con los cambios políticos iniciados en el Sexenio Revolucionario. Como bien dice Arroyo (2019), *la Prensa murciana entre 1868 y 1874 se caracteriza por el aumento del número de publicaciones, debido a la libertad de que se goza en este período.*

La creación de la Feria de Los Alcázares en el año 1863, obra del propietario de los terrenos donde se levanta, Mariano Fontes y Queipo de Llano, Marqués de Ordoño. Ello daría un gran impulso a la festividad. Este aristócrata había adquirido los propios del Ayuntamiento de Torre Pacheco en el paraje de Los Alcázares en 1855, y poco después decidió crear una Feria, delimitar el recinto y cobrar a los feriantes, en lo que sería la primera institucionalización de esa costumbre popular, probablemente ancestral, del baño en el Mar Menor.

En tercer lugar, encontramos una causa de carácter netamente económico: el desarrollo económico de la comarca y de la Región, en particular

de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión, iniciado a partir de la década de 1840. La influencia de la burguesía minera será decisiva en la aparición de un núcleo urbano en Los Alcázares a partir de 1880, y la afluencia de familias burguesas (Wandosell, Manzanares, Carrión, Conesa, ...) promoverá el desarrollo de la fiesta gracias a su prestigio social y su poder económico. Muchos de los primeros "corresponsales" forman parte de este grupo inicial aristócrata y burgués, como Lope Gisbert o Andrés Blanco.

La primera referencia en prensa a la fiesta la encontramos en el año 1866, cuando aparecen estas líneas: *Nos escriben desde Murcia que la fiesta denominada vulgarmente de Los Alcázares, que se celebra desde tiempo inmemorial el día 15 de este mes en las orillas del mar, ha sido en este año, si cabe, más concurrida y animada que en los años anteriores.*

A partir de este año las referencias a la Fiesta de Los Alcázares, de la Mar o de la Virgen van a ser relativamente regulares. Los géneros utilizados mayoritariamente van a ser la noticia y la crónica, pero también composiciones poéticas. En fecha tan temprana como 1872, un joven García Alix, el futuro político conservador, escribía lo siguiente:

*Todo convida a marchar
de la playa a las arenas,
para disfrutar alegres
del contento de una fiesta.
que de los tiempos remotos
junto a la mar se celebra,
en sitio que Los Alcázares
les dicen los que allí llegan.
Y por los muchos senderos
que cercado de palmeras,
nos ponen en relación
con el lugar de la fiesta.*

A Lope Gisbert, diputado, escritor y padrastrero de Enrique Fuster, Conde de Roche, le corresponde el honor de inaugurar el género preferido para tratar del asunto que nos ocupa: la crónica. En 1876 publica una extensísima sobre su estancia el 15 de agosto en la orilla alcazareña del Mar Menor, de la que seleccionamos un fragmento:

Distinguí claramente con mi anteojo hacia el centro de la costa largas hileras de tiendas provisionales, tropel de bestias y carruajes y confusión de gente como en solaz y de fiesta, que bien pronto me recordaron ser aquella la celebrada feria de los Alcázares, la que en las tendidas playas de la Mar

menor reúne el día de la Virgen á lo más rico y florido de la gente huertana y campesina.

Consolidación 1880-1917

A partir de la década de los 80 del siglo XIX empiezan a aparecer datos concretos sobre la relevancia numérica. En 1878 se mencionan 5.000 carros. En 1880 unas 16.000 personas y 6.000 bestias. En 1883 se menciona que *no bajarían de 25 o 30.000 almas las que ayer se encontraban en este paraje.*

Como decíamos anteriormente, Lope Gisbert inauguró el género estrella para la descripción de la Fiesta y su cobertura mediática. Las crónicas proliferan por doquier, en todas las cabeceras y con extensiones diversas. En ellas apreciamos los diferentes aspectos de la fiesta de forma muy sugerente.

El rasgo más destacable en estos años es su carácter portátil y popular. El desplazamiento masivo de campesinos es por unos días, normalmente los previos al 15 de agosto, y da lugar a un poblado temporal a la orilla del Mar Menor formado por las gentes del campo y la huerta. En 1880 se describe así:

Dos, tres días antes del 15 de Agosto empieza la concurrencia que no cesa hasta pasados algunos días; la multitud se extiende en un espacio que no habrá bajado este año de tres ó cuatro kilómetros sin orden casi tumultuosamente y escepto en el centro donde se colocan en un orden regular mas de cien casetas llenas de toda clase de objetos de comercio, lo demás forma estrechas calles y pequeños pasadizos; las bestias se atan á las ruedas de los carros, los hombres duermen á sus piés, y las mujeres bajo los toldos que se prolongan cosiendo una sábana una manta á la visera y atando sus puntas á las varas.

Otro aspecto reseñable aparecido en las crónicas del siglo XIX es su mención al carácter *oriental* de la fiesta, entendido como una crítica a la convivencia entre géneros, entre bestias y campesinos y al aspecto externo de la Fiesta. Algún cronista lo expresa de la siguiente forma:

Aunque no existieran estos testimonios, que revelan el abolengo árabe de esta romería, bastaría verla para afirmarlo: la indolente pereza de estas gentes que pasan la mayor parte del día tendidos á la sombra de sus carros ó bajo el lienzo de una mala tienda de

campaña, en un parage donde el sol abrasa fuertemente (...); la fuerza que en todos hace la costumbre para venir en un día determinado del año á este pedazo de tierra donde no hay en verdad aldea simple caserío, por el solo placer de bañarse; la vida casi en común que aquí suele hacerse, comiendo uno de lo que llevan otros á quienes no ha visto jamás, durmiendo casi mezclados, sin más limitaciones que las indispensables para no ofender el pudor; lo abigarrado de los trajes, de las mantas (...); las bromas que en todas las horas del día aquí se notan; los bailes, las zambras, los gritos incesantes con que acompañan todas sus diversiones; las gracias, el donaire y hasta las pasiones que parecen ser más violentas, menos disimuladas, y en alto grado expansivas; todo en fin, tiene un tono, un colorido tan marcadamente oriental, que es imposible desconocer.



1. Feria de Los Alcázares hacia 1903-1904 (J. A. Melgares)

La Feria de Los Alcázares es sin duda la actividad estrella, con permiso de los baños de mar. Una vívida descripción de la misma en 1900 nos cuenta que *en algunos momentos es muy difícil penetrar en aquellas calles formadas por grandes casetas de madera, ocupadas por comerciantes ó industriales que pregonan y exhiben sus baratijas y mercancías (...). Barricadas de carne humana, criaturas vivas, impiden el tránsito y hay que esperar muchos minutos para poder marchar sin dificultad ó sin correr el riesgo de sufrir algunas contusiones. (...) Cinematógrafos, teatros de fantoches, fenómenos y extravagancias, entretienen y distraen á muchos cientos de personas deseosas de regocijos. Los cafés cantantes se encuentran á todas horas completamente llenos.*

Otro aspecto reseñable en estos años es la inexistencia de manifestaciones religiosas regladas. Podemos constatarlo gracias a las quejas expresadas por su ausencia. En 1886 un periodista

lo cuenta así: *No debo omitir la justa queja que oí ayer tarde á una de ellas ¡Que lástima, me dijo, que tanta gente nos hayamos quedado hoy sin misa! De seguro, si la oye el Sr. Conde levanta una iglesia para el año que viene.* Un poco después, en 1889, encontramos de nuevo severas críticas a esta cuestión: *También se celebra esta fiesta en los Alcázares, aunque no sabemos cómo, en lo tocante á lo religioso; porque si bien sabemos que el día de la Virgen de Agosto es el más grande de aquella fiesta de la Mar, que no se parece á ninguna otra, no tenemos noticia de que haya allí ni iglesia, ni ermita, donde se venera esta advocación de la Virgen y en tal día como hoy reciba culto sagrado.* y continúan en 1894: *El Día de la Virgen es tan de fiesta en todas partes que no hay pueblo, sea grande o pequeño, que no lo celebre, con más o menos solemnidad. Grandes y seculares fiestas religiosas, como en Elche, o más grandes y menos religiosas como en Los Alcázares, aquel pueblo morisco de las palmeras.*

Estas demandas de cronistas y veraneantes no caen en saco roto y, sumadas al desarrollo urbanístico y demográfico del lugar, dan lugar a la aparición de un templo bajo la advocación de la Asunción en los años finales del s. XIX. En prensa encontramos referencias, aunque escasas. En 1899 cuentan que *se hallan bastante adelantados los trabajos de la magnífica Iglesia que se construye en Los Alcázares, bajo la dirección del arquitecto Pedro Cerdán,* y en 1900 se plantea una kermesse para recaudar fondos para su terminación.

El desarrollo de un pequeño núcleo urbano de Los Alcázares a partir de 1880 da el pistoletazo de salida a la transformación de la fiesta de Los Alcázares en un acontecimiento que traspasa todo el espectro social. En una fecha tan temprana como 1891, un periodista nos cuenta que la fiesta, de la que hemos apreciado su carácter popular, se va transformando en un fenómeno más burgués y aristocrático:

Hoy la decoración ha cambiado; la mutación ha sido rápida. Formando contraste con el ruido de las olas se escuchan las notas del piano; al lado del alegre vestido de las campesinas se destaca la elegante falda de la señorita; junto á las cansadas mulas cubiertas con rudos aparejos, descuella el hermoso caballo ataviado con todo el lujo y refinamiento que puede hacerlo el mejor sportman y por último, lindando con las modestas viviendas de «albardín» nido muchas veces de felicidades, se alzan casas de moderna construcción.



2. Jóvenes en Los Alcázares hacia 1903-1904. (J. A. Melgares)

A estas alturas, ya aparece de manera incipiente el ocio de las clases pudientes en la fiesta:

La playa es el sitio más concurrido por las familias aristocráticas. Al caer de la tarde discurre por allí casi toda la colonia veraniega, en donde se ven mujeres hermosas lujosamente ataviadas, que terminan su paseo en el muelle en construcción, disfrutando en este sitio lo agradable de la temperatura. Espectáculos públicos para que á ellos asistiera lo que ha dado en llamarse la hil-hiff no existe ninguno, pero en cambio se celebran fiestas de carácter familiar

El ocio burgués triunfa. Las visitas a las casas - *hotelitos* - de las familias adineradas, como los Manzanares, fundidores mineros, y las veladas musicales ocupan el tiempo mientras llega la diversificación de la oferta. Y llegará, de la mano del Hotel Balneario La Encarnación (1904), obra de Alfonso Carrión que, junto con el Club Náutico (1913) se convertirán en epicentros de la actividad de las clases adineradas con actuaciones musicales, baños termales, regatas, excursiones o, simplemente, el *dolce far niente*.

La transformación de la fiesta de la Mar, o de Los Alcázares, es innegable. Ese carácter netamente popular y campesino de sus inicios se mantiene, especialmente en la Feria y en el fenómeno del barraquismo campesino, pero empieza a convivir con la nueva realidad burguesa y aristocrática, fruto del desarrollo urbano y económico.

La transformación 1917-1941

Según menciona Galindo (2016) ya existía una procesión terrestre a principios del siglo XX, pero no hemos encontrado evidencia en prensa. En 1917 aparece la primera noticia sobre una procesión. La iniciativa surge de Segundo Díaz de He-

rrera, militar retirado, corresponsal ocasional y veraneante, que cuenta con el apoyo de la marquesa de Algara de Gres, Carmen Mérida, esposa del Gobernador civil de Murcia, para promover una procesión marítima, al estilo de otras de la geografía española e italiana.

Para hacer realidad esta iniciativa de procesionar por el mar se necesitaban de una serie de requisitos previos, y así lo hace saber el propio Díaz de Herrera en prensa. Por ejemplo, la colaboración e implicación de autoridades varias, en especial la del Gobernador y las del aeródromo de Los Alcázares, creado en 1915. Este aeródromo nacía con la peculiaridad de ser el primero de hidroaviones de España, por lo que contaba con lanchas desde 1916. Estas embarcaciones, junto con el espigón creado para el estacionamiento de los hidros en el agua, conforman una infraestructura decisiva para poder promover una procesión marítima. También encontramos participación de soldados. Otra infraestructura básica, en este caso civil, para llevar a buen puerto la propuesta será el Club Náutico, inaugurado por Carrión en 1913 frente al flamante Hotel La Encarnación.

La crónica de la primera procesión, resumida, dice así:

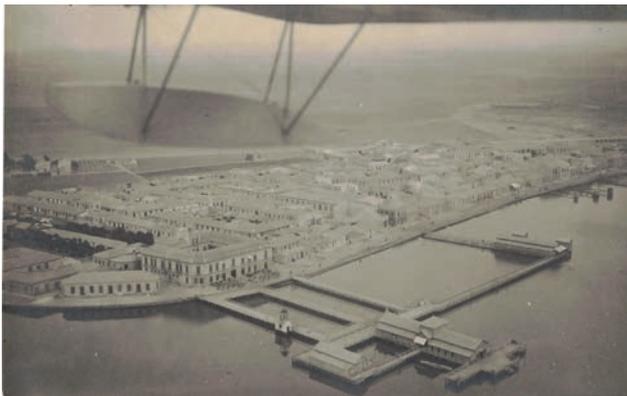
El día 15 festividad de Nuestra Señora de la Asunción se celebraron en este pueblo brillantes actos religiosos. Por la mañana, a las diez, tuvo lugar las solemnes misa y novena con que terminó el novenario, cantándose al final la Salva del maestro Eslava (...). Por la tarde a las 6 se puso en marcha la procesión con arreglo al programa que anunciamos el día 13, resultando el acto conmovedor. Al entrar en el mar el trono con la imagen se sacaron varias fotografías y después de colocada sobre la barca preparada al efecto se dirigió seguida de otras muchas ocupadas por los sacerdotes, banda de música de La Unión y veraneantes de ésta y próximas playas que en gran número llegaron a presenciar esta gran fiesta de la mar, como tradicionalmente se la llama, interrumpida desde hace muchos años. Llegó al Real Club de Regatas la comitiva y después de bendecir el mar hizo la patrona de este caserío su entrada triunfal en el amplio salón principal a los acordes de la marcha real y sobre los hombros de los jóvenes que se disputaron tal honor, siendo los portatrones los hijos del Gobernador Civil, don Saturnino y don Pedro Calderón, don Antonio Illán, don Carlos Soriano, don

Antonio Saura, don Manuel García, don Fernando Piñuela y don J. Vidal. En el Club esperaban para organizar la procesión por tierra lo más distinguido de esta colonia veraniega (...). Las señoras, en dos interminables filas y con velas encendidas, seguían al estandarte que era llevado por el incansable y entusiasta organizador de esta procesión, don Segundo Díaz de Herrera. Detrás de la Virgen iba el clero (...) y a continuación la banda municipal de música ante dicha. Una enorme muchedumbre seguía la procesión. Pasó esta por el patio central del Hotel, Real de la feria, orilla del mar y principales Calles y al llegar a la iglesia se cantó de nuevo la solemnísimas Salve que antes detallamos.

Pero no debemos olvidar que nos hallamos ante uno de los veranos más convulsos de la historia contemporánea española. El 13 de agosto estallaba la Huelga General Revolucionaria y el desorden y el estado de Guerra se extendían. Además, sabemos que esos días el estado de la mar es muy malo, hasta el punto de que el día 16 se produce un ahogamiento por el temporal que azota la costa. Es por ello que no debemos descartar que el estado de excepción político-meteorológico provocara graves problemas en la primera procesión marítimo-terrestre.

Al año siguiente, encontramos de nuevo una narración de la procesión, esta vez sin incidentes:

Hoy se verificó una hermosa procesión (...) salió a las cinco de la tarde, siendo llevada la imagen por Cuatro marineros del Parque de Aviación, que la depositaron en la escampavía del Mar Menor, que iba remolcada por una lancha automóvil (...) en otro bote iba la Banda de Zapadores bomberos de La Unión, (...) seguía el clero (...) y después todos o casi todos los barcos de pesca de las playas limítrofes (...) emprendió la marcha en dirección, al Club de Regatas, donde atracó, y la imagen fué desembarcada a hombros de cuatro marineros: allí se incorpora todo el acompañamiento (...) Recorrió la procesión las principales calles del pueblo y se recogió a las ocho y media; al pasar por el Club, allí se cantó una salve



3. Foto aérea de Los Alcázares, años 20 (Asociación LAEC)

Durante los años 20 el carácter religioso de la fiesta, con misa y procesión, se consolida. Encontramos menciones en prensa en casi toda la década, con una estructura de actos religiosos en la que *por la mañana será la función religiosa y por la tarde habrá procesión marítima con la imagen de la Virgen*.

Con la llegada al poder de Primo de Rivera apreciamos indicios del momento histórico y de la ideología del Régimen en alguna de las crónicas. En 1927 Ricardo Molner, representante de la Unión Patriótica, el partido creado por la dictadura para institucionalizarse, escribe que *la colonia veraniega de Los Alcázares y su parroquia han honrado este año a su excelsa Patrona con más entusiasmo y pompa, si cabe, que en años anteriores. La nota de la más alta espiritualidad, que por fortuna domina siempre en las honestas expansiones de nuestro pueblo, ha resaltado en la presente festividad del 15 de Agosto con dulcísimos acordes y armonías*.

En 1928 encontramos una interesante reflexión enmarcada en el veraneo alcazareño:

El día de la Virgen es la última fiesta religiosa del veraneo: la Virgen de Agosto. En el Mar Menor embarcan la sagrada imagen, realizando una procesión por la costa, y la huerta y los campos se despueblan. En otros años, el mes de Agosto ha sido el mes de las alteraciones de orden público y los motines y conatos de revolución han estado a la orden del día, pero desde el Agosto del 1923, en que se preparó el golpe del 13 de Septiembre ya todo ha vuelto a la normalidad, si normalidad es vivir en la insensibilidad. Y como no sabemos qué nos traerán los años venideros, vamos a divertirnos un poco este día de la Virgen, que eso llevaremos de ganancia en este pícaro mundo.

Durante los años 20 encontramos que la primigenia Fiesta de la Mar se ha ampliado y abarca varias semanas antes y después del día grande de la Virgen. En la década de los 30 la fiesta alcanza fama nacional. Así lo atestiguan varios reportajes aparecidos en cabeceras como *Heraldo de Madrid*, *Ahora* o *ABC*, que envían a ilustres plumillas como Pedro García Valdés o Raimundo de los Reyes a realizar amplia cobertura del agosto alcazareño.

El momento histórico que vive España también se filtra en algunas crónicas. Encontramos confirmación de las procesiones en los años 1933 y 1934 (con la primera imagen documentada de la procesión); en cambio la de 1932 parece que *dejó de celebrarse en virtud de la fiebre anticatólica*. La crisis económica también se asoma a las noticias sobre la fiesta, como explicación a una menor afluencia de público en estos años.



4. Desembarco de la Virgen de la Asunción, 1934 (Diario Ahora, BNE)

Al estallar la Guerra Civil las iglesias de Los Alcázares (Asunción y Caridad) sufrirán las consecuencias del caos y la violencia. La imagen de la Virgen de la Asunción, obra de Sánchez Araciel, será destruida en las primeras semanas del conflicto. La única mención que encontramos en prensa en estos años corresponde a 1938 y aparece en un diario falangista. La crónica sigue la línea ideológica del nacionalcatolicismo franquista, que emplea a la Iglesia políticamente para propagar la unidad de la patria y luchar contra los opositores al régimen:

¡Virgencica del Mar, morena Virgencica que hoy no podrás navegar por el lago tranquilo de tu Mar Menor, por haber destro-

zado tus Imágenes la furia satánica de los malvados, pon los ojos en ESPAÑA; que los justos reciban la eterna recompensa, y que aquellos que se fueron de tu regazo de Madre amorosísima, vuelvan Otra vez hasta a Ti; que te amen nuevamente; que amen a la Patria española, para que todos seamos hermanos en la gracia de tu Divino hijo, y podamos repetir y cumplir las proféticas palabras que el mártir e hijo fidelísimo de España, Calvo Sotelo, decía en ocasión memorable a sus amigos: Primero será cicatrizar heridas y fortificar cimientos. Después advendrá la coronación del cielo. ¡Por España y para España adelante siempre!

El mismo verano de 1939 se recupera la tradición de la procesión. En estos primeros años tras la Guerra Civil las referencias son únicamente religiosas. El día de la Virgen se ha consolidado en su vertiente. Nos encontramos en los años de inicio de la dictadura franquista y en los más duros de la posguerra, por lo que parece lógico que el elemento lúdico-festivo tarde un poco más.

Muy pronto encontramos anuncios de reapertura de la Feria y del Club Náutico. En pocos años las crónicas vuelven a narrar la vida en el poblado portátil, la llegada de los carros y el disfrute popular de La Fiesta, que continuará su andadura hasta prácticamente los años 60. Será en esta década cuando los cambios sociales, económicos y urbanísticos del país pondrán fin a una forma de entender la Fiesta de agosto en Los Alcázares.



5. Día de la Virgen en Los Alcázares, años 50 (Ayuntamiento de Los Alcázares)

Conclusiones

La transformación de la fiesta de la Virgen de Los Alcázares refleja las transformaciones sociales, económicas y políticas de la España de los siglos XIX y XX. Y la prensa histórica es una fuente de información muy adecuada para medir el impacto de dichas transformaciones.

El gran impulso a la institucionalización de la fiesta de Los Alcázares resulta básico para entender la génesis y evolución del núcleo urbano de Los Alcázares, ni su identidad actual, sin la Fiesta de la Virgen de agosto.

La fiesta de Los Alcázares en torno al 15 de agosto ha sufrido profundas transformaciones desde su aparición en el siglo XIX hasta su consolidación e institucionalización en el siglo XX. De una fiesta sin apenas manifestaciones religiosas se ha pasado a otra donde la procesión marítimo-terrestre se ha convertido en seña de identidad principal.

Bibliografía

- Arroyo Cabello, M. del Socorro (1993). “La Prensa murciana en el Sexenio revolucionario (1868-1874)”, en *Anales de Historia Contemporánea*, 9
- Galindo, P. (2016) “La Virgen de la Asunción y Los Alcázares” en *cronistasoficiales.com*
- Menárguez, J. A. (2007). “Iglesias de la Asunción y de la Caridad en Los Alcázares” en *Caravaca al día*.
- Montes Bernárdez, R. (2005): *El origen de Los Alcázares. Sus fiestas 1850-1927*. Edita Ayuntamiento de Los Alcázares. Murcia.
- Quiroga Fernández de Soto, A. (2006): *Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la dictadura de Primo de Rivera*. Comares, Granada.
- Zapata Pérez, A. J. (2018): “De lo popular a lo aristocrático. Las fiestas de la Mar de Los Alcázares entre los ss. XIX y XX” en *XIV Congreso AHC*, Alicante.